

Lia Mastropaolo
Juan Luis Linares
(editores)

El trabajo sistémico con redes relacionales

Más allá de la mediación
y la terapia familiar

Herder

Diseño de la cubierta: Dani Sanchis

© 2026, *Lia Mastropaolo y Juan Luis Linares*

© 2026, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-5368-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Qpprint

Depósito legal: B-6.493-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

INTRODUCCIÓN

<i>Juan Luis Linares</i>	11
--------------------------------	----

1. LAS REDES EN TERAPIA

<i>Lia Mastropaolo</i>	17
• La experiencia de partida	19
• El análisis del contexto: red y nudos	33
• Trabajo en red y contextos de colaboración	34
• ¿Cómo se trabaja con los prejuicios?	38
• El distrito: cómo se cambia la perspectiva de un servicio	42
• Red de profesionales	44
• La mediación en la multiculturalidad	49
• Casos de valoración de la parentalidad	56
• Reflexión teórica sobre la relación con las familias y los usuarios	58
• Metodología de la escuela genovesa	66
• El desafío: un ejemplo de cómo se puede modificar la lógica del servicio	67
• Los derivantes determinan la intervención, pero el profesional elige la modalidad	69
• Referencias	74

2. NIÑOS, ADOLESCENTES Y SUS FAMILIAS: TERAPIA Y MEDIACIÓN SISTÉMICAS ONLINE

<i>Lia Mastropaolo</i>	77
• En el tiempo de la COVID-19	77

• Las terapias evolucionan como evolucionan los tiempos	80
• Los retos en las terapias <i>online</i>	81
• ¿Cómo se define un contexto terapéutico <i>online</i> ?	82
• Las «terapias fluctuantes»	85
• En las terapias <i>online</i> el «posicionamiento» es una importante información de contexto	86
• El uso terapéutico de las posibilidades que brinda el contexto <i>online</i>	88
• Hablar y trabajar <i>online</i> con los niños y sus padres ..	89
• Terapias <i>online</i> , ¿funcionan?	90
• Los sistemas evolucionan: del obstáculo a la posibilidad	90
• Referencias	91
3. TRABAJAR CON LAS ORGANIZACIONES: ROMPER EL ESQUEMA	
<i>Lia Mastropaolo</i>	93
• Premisas epistemológicas	93
• El trabajo con los tribunales: análisis del contexto y los dobles vínculos	97
• La «intervención para el cambio» en caso de peritaje según el modelo de la escuela genovesa	100
• Intervención de consulta en una escuela (heredada y difícil de redefinir)	105
• Una intervención de consultoría en la escuela: la que introduce un cambio	107
• Una intervención de <i>counselling</i> en una empresa	109
• Conclusión	113
• Referencias	113
4. LA INTELIGENCIA TERAPÉUTICA EN EL TRABAJO CON REDES RELACIONALES	
<i>Juan Luis Linares</i>	117
• Los fracasos de Francesc	121
• La soledad de Vicens	127
• Las desdichas de Mariana	131
• Referencias	140

5. MIRADAS QUE SUMAN: EL TRABAJO EN RED PROFESIONAL, UNA PARTE NECESARIA EN SALUD MENTAL INFANTOJUVENIL	
<i>Joana Alegret</i>	143
• El trabajo en red profesional	144
• El género en la construcción de la red de profesionales	147
• TRP en menores afectados por TDA	149
• Cuatro procesos clínicos y lo que aprendí de ellos ...	151
- Silvia, de tempestad a rocío	152
- Dani, el gigante desvalido	156
- Ana, la justiciera	159
- Marc, la discreción como enigma	162
- Conclusiones del apartado	165
• TRP en otras situaciones con motivo de la infancia ...	167
- Jorge, cuya cara conmueve	168
• Reflexiones acerca del TRP	170
• El equipo virtual	177
• Referencias	181
6. DESARROLLO DE LA RED RELACIONAL EN EL CICLO VITAL FAMILIAR	
<i>Olga García Falceto</i>	185
• ¿Hay diferencias de clase social en la efectividad de las redes de apoyo a las familias?	191
• ¿La red relacional se mantiene igual durante el ciclo vital?	193
• Desarrollo de las redes relacionales	199
• Un caso ilustrativo de trabajo con la familia y la comunidad	204
• Conclusión	205
• Referencias	206
7. DE LA RED DE APOYO A LA FAMILIA DE ELECCIÓN: RECURSO PSICOTERAPÉUTICO DE TERCER ORDEN	
<i>Raúl Medina Centeno</i>	213
• Repensando la familia: de la familia tradicional a la familia de elección	214

• La familia: nuevas direcciones de investigación social ...	219
• La construcción de la categoría: «familia de elección» ...	222
• En busca de la familia de elección como recurso terapéutico de tercer orden	226
• Caso: «El hombre más bueno del mundo»	227
• Conclusiones	236
• Referencias	237

8. LAS PSICOTERAPIAS DE RED COMO RECURSO

PSICOTERAPÉUTICO DE TERCER ORDEN: PIONEROS

Y NUEVAS CONTRIBUCIONES

<i>Raúl Medina Centeno</i>	243
• La red relacional como objeto de estudio psicosocial ...	244
• Pensamiento de tercer orden en la psicoterapia relacional	245
• La red relacional como recurso psicoterapéutico: los pioneros y nuevas contribuciones	246
• Las redes familiares de Speck y Attneave	247
• Mony Elkaïm y las redes para la intervención de barrio	249
• La red social frontera de la práctica sistémica: Carlos Sluzki	251
• Terapia comunitaria	252
• Las prácticas narrativas colectivas	253
• La red y el diálogo abierto	259
• De la red de apoyo a «la familia de elección»	261
• Conclusiones	262
• Referencias	263

9. ENTRE DOS AGUAS: VIOLENCIA MACHISTA, FAMILIAS Y RED

<i>Clara Linares</i>	267
• La intervención	269
• Caso clínico	274
• Conclusiones	295
• Referencias	299

Introducción

Juan Luis Linares

En la década de 1960 se generalizó, en el ámbito sistémico, la expresión *redes sociales*, procedente de los trabajos de algunos antropólogos británicos. Hacía referencia a un horizonte relacional de tamaño variable, que incluiría a la familia extensa, así como a amigos, vecinos, colegas y profesionales, entre otros, involucrados en situaciones de intercambio comunicacional. A comienzos de la década siguiente, en *Redes familiares* (Buenos Aires, Amorrortu, 1974), Ross V. Speck y Carolyn I. Attneave (esta última de origen nativo americano) relacionaron las redes sociales con la tribu, acordándoles cualidades que podían incorporar funciones terapéuticas. De ahí el interés de las autoras por *retribalizar* las redes sociales con el fin de hacerlas recuperar tales funciones.

Durante años el mundo sistémico practicó intervenciones de red social y teorizó sobre ellas. Incluso apareció una revista, portavoz de la escuela de Bruselas y de gran influencia en lengua francesa, llamada *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux* («Cuadernos críticos de terapia familiar y de prácticas de redes»).

Hasta que llegaron las nuevas tecnologías y con ellas un nuevo significado para lo que hasta entonces se había entendido como redes sociales. Tal ha sido la expansión de todo lo relacionado con internet, que hoy es inimaginable hablar de redes sociales sin pensar en Facebook, LinkedIn, Instagram o WhatsApp, a las que nos remite inexorablemente cualquier buscador si, ¡ingenuos!, introducimos «redes sociales» en la barra de búsqueda, interesados en lo que, ¡ay!, se entendió por tales hace no tanto tiempo.

Ante semejante panorama, no hemos dudado en renunciar al término clásico, tan querido por nosotros, no fuera a confundir

a la pléyade de adolescentes, ¡qué digo!, a casi la humanidad entera, empeñada en pasear por el universo internáutico con las nuevas redes sociales por muletas. Y hemos adoptado la expresión *redes relacionales*, convencidos de que el cambio no le resta claridad, sino, al contrario, que le aporta mayor concreción y especificidad.

El título, pues, de este libro incluye lo que podríamos considerar un neologismo (*redes relacionales*), rigurosamente equivalente a lo que en la literatura clásica sistémica se conoce como *redes sociales*.

Los tres primeros capítulos, firmados por Lia Mastropaolo, constituyen un conjunto teórico-práctico de gran interés por varias razones. Su procedencia italiana es un valor añadido, por ser Italia el país europeo en el que el modelo sistémico ha alcanzado un mayor desarrollo cuantitativo, con una gran implantación territorial, y cualitativo, con aportes teóricos que remiten a algunos de los más ilustres nombres del *Gotha* sistémico. No hay duda de que en los textos de Mastropaolo aparecen la irreverencia y la curiosidad de Gianfranco Cecchin, dando fe de la vinculación de nuestra autora con el Centro Milanese di Terapia Familiare, en el que se formó y del que es didacta distinguida.

Pero, además, Mastropaolo rompió pronto los límites del consultorio privado, extendiendo su actividad a diversos espacios públicos, como los centros de salud mental, los servicios sociales y, muy especialmente, los tribunales de justicia de menores, que en el sistema italiano de protección al menor ocupan una posición de primera línea. Es en este contexto en el que la autora desarrolla el concepto de «intervención para el cambio», distinto de la terapia y de la mediación, cuya práctica la aproxima al universo de las redes relacionales, y que le ha valido un amplio reconocimiento.

Ubicada ya de pleno en el universo de las redes, Mastropaolo nos brinda preciosos ejemplos de trabajo con escuelas y empresas (además, por supuesto, de su gran especialidad, el trabajo con tribunales), así como, en el capítulo 3, una rica experiencia de trabajo *online*, que no abandona el espíritu de las intervenciones en redes. Finalmente, nos regala el muy oportuno término de

«terapias fluctuantes», en las que alterna sesiones familiares e individuales de acuerdo con diseños que varían según la naturaleza del problema abordado.

Asociar el concepto de «inteligencia terapéutica» con el trabajo en redes relacionales me ha permitido, tal y como se desarrolla en el capítulo 4, afinar en la construcción de la intervención terapéutica, según el tipo de problema con el que se trabaja. Aunque el foco se situará en uno de los tres espacios relevantes del universo psico-relacional (cognitivo, pragmático o emocional), el objetivo es que los efectos de la intervención se generalicen a los otros dos.

La red relacional cognitiva estará indicada principalmente cuando se pueda planificar la intervención desde el inicio, constituyendo el eje principal del tratamiento. Será conveniente también que se trate de casos «agudos», en los que los síntomas (y las situaciones disfuncionales asociadas a ellos) sean de relativamente reciente implantación. El foco estará puesto, con los aportes de los participantes, en construir una historia que ayude a comprender las circunstancias que han intervenido significativamente en el origen y en el desarrollo del problema. Ello facilitará que, como efecto secundario, se genere una reacción afectiva solidaria y que se pongan en marcha actuaciones coherentes con el cambio necesario.

La red relacional pragmática tiene sentido cuando sobre la necesidad de comprender (que, por supuesto, sigue de algún modo vigente) se impone la conveniencia de resolver dificultades y de salvar obstáculos. Se trata sobre todo de casos «crónicos», en los que las raíces de los síntomas se pierden en la noche de los tiempos y cuyos actores principales han desaparecido, mientras que sus consecuencias prácticas están generando problemas acuciantes. Su resolución, con la ayuda de los miembros de la red, creará condiciones propicias a una mejor comprensión de algunos aspectos del caso, así como a la aparición de una atmósfera emocional favorable.

La indicación principal de la red relacional emocional surge cuando la terapia de un caso grave está bloqueada, sin que se produzcan progresos significativos a pesar de que se estén invir-

tiendo importantes recursos. En tales circunstancias, la convocatoria de una o varias sesiones de red relacional permite crear una atmósfera emocional de gran intensidad, que supone una especie de sacudida capaz de generar una dinámica morfogénica y, con ella, un cambio en el proceso terapéutico. De su mano seguirán cambios cognitivos que permitan aumentar la comprensión, y desarrollos pragmáticos que introduzcan soluciones de problemas concretos.

En el capítulo 5, Joana Alegret implementa todo un cuerpo de teoría referido al trabajo en red de profesionales. Y tiene el acierto de hacerlo a través de la narración pormenorizada de casos clínicos en los que la ternura en su mirada no está reñida con el rigor científico. Aparecen así las principales características de su modelo de abordaje al trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), que incluye una tipología que goza de amplio reconocimiento. También nos ofrece las primicias de su intervención conjuntiva, aplicada al trabajo en red con la familia y la escuela.

En el capítulo 6, demostrando su exquisita sensibilidad eco-política, Olga Falceto plantea la importancia de las macroredes relacionales y de la vinculación de temas como la emergencia climática o la distribución de la propiedad con la salud de las familias. Introduce, además, el concepto de «cibernética de tercer orden», que será ampliamente desarrollado por Raúl Medina. Efectivamente, en los capítulos 7 y 8, Medina aporta una rica muestra de lo que constituye su modelo de «terapia familiar crítica». Ello implica asumir los principios de la cibernética de tercer orden. En definitiva, se trata de la formulación actualizada de una psicoterapia social, casi podríamos decir de un neomarxismo psicoterapéutico, perfectamente coherente con el contexto mexicano en el que se mueve el autor y con sus urgencias políticas. Basta con ver los títulos de algunas de sus últimas obras para entender la intención de Medina: *Del amor indignado al diálogo solidario*; *Cambios modestos, grandes revoluciones*. El maltrato, la explotación, la injusticia, constituyen la base relacional de la psicopatología. Un substrato que casi inevitablemente remite al trabajo con redes.

Por último, Clara Linares nos introduce en el mundo de la violencia, tanto de pareja como vicaria, ejercida indirectamente sobre los hijos, proponiendo un trabajo de red profesional que ella titula «nadando entre dos aguas» y que nosotros, sin abandonar la jerga marinera, llamaríamos «contra viento y marea». Y es que las condiciones institucionales en las que se desempeña no siempre son las idóneas. Por obvias razones de supervivencia laboral, Linares pasa muy discretamente sobre temas tan aberrantes como el hecho de que en un servicio de atención a menores indirectamente maltratados por la violencia entre sus padres no se pueda llevar a cabo un trabajo terapéutico con el padre maltratador y sí, solamente, con la madre maltratada. De cualquier modo, el caso que describe en detalle nos muestra la exquisita sutileza de su trabajo de red profesional.

En definitiva, los nueve capítulos que integran este libro constituyen un fascinante viaje desde el pasado de las grandes aportaciones históricas a la terapia de red (Ross V. Speck, Carolyn I. Attneave, Mony Elkaïm, Carlos E. Sluzki, entre muchos otros) hasta un presente que se hace futuro en las intervenciones de tercer orden. Un viaje que vale la pena hacer disfrutando la buena compañía de los autores.

1. Las redes en terapia

Lia Mastropaolo

Este capítulo parte de una reflexión sobre el concepto de «redes» para, mediante la presentación de algunos casos, mostrar cómo se trabaja con ellas, cómo se construyen, deconstruyen y reconstruyen, subrayando el modo en que todo ello se realiza desde las diferentes modalidades de intervención: terapia, *counselling* y mediación. A través de los casos, se propondrá un recorrido que favorezca el debate y ofrezca un panorama de posibilidades en la amplia gama de usos de la red, desde la construcción de redes de apoyo familiar y social hasta la de redes de profesionales. El común denominador es que las personas recuperen sus propios recursos mediante unas intervenciones centradas en el trabajo con uno de los conceptos más importantes del modelo sistémico: el contexto.

El análisis de los contextos y de los macrocontextos (familias, instituciones, servicios, voluntariado, etc.) permite ampliar la mirada y realizar una intervención que aproveche la riqueza de las oportunidades que ofrece «lo social» para resolver problemas. Además, y quizá en primer lugar, tiene la función de poner orden, como en un rompecabezas, en la anárquica disposición inicial de los sistemas involucrados que definen al problema para redistribuirlos convertidos en nudos de una red, repartiendo competencias en un proyecto unificador que sigue un único hilo conductor.

A nivel teórico no vamos a añadir mucho más a lo ya escrito, aunque sí reflexionaremos a propósito de los casos proponiendo algunas referencias teóricas. Además, mi vinculación a la Escuela de Milán (Centro Milanese di Terapia Familiare) facilitará la inclusión de algunas propuestas desde la cibernética de segundo orden (Maturana y Varela, 1985). Por ejemplo, el énfasis de Heins von Foerster (1987) en los sistemas observantes, en los que el

observador decide en qué consiste lo observado, trazando los límites entre sistema y ambiente.

Si bien cada individuo y cada colectivo están relacionados directamente con muchos otros, a veces de manera estable y otras de manera provisional, es evidente que la red es un artificio creado por el observador, que delimita unas fronteras arbitrarias sobre la realidad que analiza. Solo que este artificio es operativo y se ha revelado útil para leer algunas situaciones y actuar sobre ellas de manera eficaz. Carlos E. Sluzki (1996) señala que el modelo de red permite desalienar al individuo y a la familia, y hasta al terapeuta en su práctica profesional.

La frontera de la red social informal es, sin duda, más evanescente que la de la red familiar, en la medida en que para los vínculos que se establecen en esta última disponemos de nombres (padre, hermano, sobrino...), mientras que no los hay para hablar de relaciones sociales más laxas.

Ross V. Speck y Carolyn I. Attneave (1974), desde posiciones contraculturales, trabajaron con redes en torno al concepto de «retribalización» (no en vano Attneave era de origen nativo americano). A tal efecto, procedían a ritualizar, incluso mediante danzas colectivas, las sesiones de red con las personas necesitadas de ayuda terapéutica, facilitándoles el restablecimiento de los vínculos sociales que se les habían ido diluyendo en el imparable proceso de aislamiento inherente a la sociedad moderna.

Urie Bronfenbrenner (1986) argumenta que la capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros. Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y, por tanto, se requiere tanto de una participación conjunta de los diferentes contextos como de una comunicación entre ellos. Bronfenbrenner propone un mapa para representar los procesos evolutivos, en el que se distingue un círculo interior o *microsistémico*, relacionado con la familia, un círculo intermedio o *mesosistémico*, que comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente, y un círculo exterior o *macrosistémico*, que se corresponde con la sociedad, sus valores dominantes, el poder político, económico, etc.